

mos, con su vestido blanco y azul, ostentando el escudo que figura un corazón; ri sueñas y festivas se presentan siempre, manifestando en su exterior la virtud que en su alma existe, y la paz de que disfrutan.

Tarde era ya, y no podíamos por más tiempo interrumpir su sosiego y tranquilidad. Nos fuimos en nuestros coches, nuestros digo, los que habíamos alquilado, y nos retiramos á los alojamientos, á fin de disponernos para la marcha del día siguiente, y con objeto de poder utilizar la mañana y poder visitar algunos otros monumentos; mas esto será objeto de otro capítulo.



CAPITULO DECIMO OCTAVO.

Iglesia de San Gregorio — Iglesia de San Juan y San Pablo. — San Jerónimo de la Caridad. — De los santos Domingo y Sixto. — De Santa Constanza. — Santa María del Milagro. — Número de Basílicas é Iglesias.

DISPUESTOS ya estábamos después de celebrar el santo sacrificio de la Misa en San Juan de Letrán, y haber tomado un ligero desayuno, para marchar á buscar á nuestro señor doctor guía y compañero fiel, y encaminarnos á la iglesia llamada de *San Gregorio el Grande*. Pocos minutos pasaron de las nueve, cuando acompañados del señor canónigo Ruiz, tomábamos un coche ó *vettura* para no perder

tiempo y visitar los lugares todos que nos habíamos propuesto.

Nos encontramos ya en esta hermosa iglesia levantada sobre el mismo lugar donde estuviera situada la casa de este gran santo, no sin razón denominado magno, y en la misma que habitara.

Esta es de tres espaciosas naves divididas por diez y seis esbeltas columnas antiguas, todas de granito. Luego se encuentra uno con la bella pintura de Plácido Constanti, y en la capilla un magnífico cuadro, obra de Andrés Sanchi. Su altar es de artística escultura, y en ella admírase una obra de arte de Lucas Signorelli. Pasando á otra nave, nos encontramos con la sin igual capilla dedicada al santo tutelar de toda la iglesia, *San Gregorio*, el que en un magnífico y espléndido cuadro que allí se encuentra, está primorosamente representado, copia sacada del original de Aníbal Carracci, con toda exactitud por un autor desconocido.

La arquitectura de esta capilla es de Francisco Volterra y de Carlos Maderno; su cúpula fué primorosamente pintada ó decorada por Ricci de Novara.

Concluida nuestra visita, aunque muy superficial por cierto, nos dirigimos á otra iglesia no muy distante de ésta y que al lado de la plaza del mismo nombre se encuentra. Así es que subiendo tan sólo una colina á la derecha, luego se ve, y sin demora penetramos en ella, y es la de los santos Juan y Pablo, erigida en el lugar mismo donde estaba construida la casa de estos dos santos mártires.

En la entrada se admira luego un hermoso pórtico antiguo, adornado de seis columnas de granito y dos de mármol. Su interior está dividido en tres naves y su pavimento es precioso, formado de una especie de mosaico compuesto de pórfido, y unos pequeños pedazos de mármol. La urna que está colocada sobre el altar mayor, es una obra de arte construida de pórfido. Al dar vuelta á la tribuna se ve una hermosa pintura ejecutada por Pomarancio.

Poco es lo que podremos decir de esta casa fabricada para dar culto al único y verdadero Dios, y dedicada á los santos Juan y Pablo, mas conste de una vez, que puede asegurarse, sin sufrir equivocación, y de lo cual puede dar fe todo aquel que haya teni-

do la dicha de pisar aquellos lugares santificados con la sangre de tantos millares de mártires, cuna del cristianismo, sede del sucesor de San Pedro, señora en otro tiempo y reina del mundo entero; asegúrase, repito, que á porfía se disputaban y disputan la gloria en decoración y enriquecimiento de las iglesias, no perdonando medio alguno de que sean las más suntuosas y magníficas. ya en su construcción, ya en sus adornos interiores, ya por último, en todo aquello que contribuya á dar realce y majestad á los lugares donde de día y de noche habita el Rey de los reyes y Señor de los que dominan.

Así es que no extrañe el lector continuamente haga mención de la admiración y pasmo que á todos nos causaban tantos monumentos como á nuestra vista se presentaban; unos por su maestría y orden de ejecución, otros por su riqueza, otros por su majestuosidad y otros por contener reliquias de santos y estar fabricadas en los puntos mismos donde aquellos con sus plantas los hollaran y santificaran, y otros en fin, por su antigüedad histórica. Créo por lo tanto, no sin justo motivo, prodiguemos

á cada instante, mil alabanzas, y si nuestros lectores nos permiten, seguiremos adelante con la iglesia de San Jerónimo, la cual fué erigida sobre los terrenos donde la casa de Santa Paula existía, y en el edificio que está contiguo, moró San Felipe Neri. Una ligera descripción haré de ella, y basta.

La primera capilla de la derecha está perfectamente decorada por Borromini. La escultura que se encuentra á la derecha, fué ejecutada por Hércules Ferrata, y la de la izquierda por Concino Fancelli. El cuadro que se encuentra en la primera capilla y que está junto al altar mayores de Durante Alberti, y el sepulcro que se encuentra allí mismo levantado, fué á la memoria de Montanti. ejecutado según el diseño de Pedro de Cortona. Una vista al altar mayor y concluiré. Bella y magnífica es su construcción debida al célebre Reinaldi y admírase allí una magnífica copia del cuadro de Dominichino, que representa la comunión de San Jerónimo. La estatua de San Felipe Neri que en la siguiente capilla se admira, es una escultura de gran mérito trabajada por Le Gros.

Dirijamos nuestros pasos á la Iglesia de los *Santos Domingo y Sixto*, y admiraremos una vez más la abnegación y piedad de nuestros antepasados. Esta Iglesia fué construída según la arquitectura de Vicente de la Greca. En su primera capilla diseñada por Bernini, encontramos un precioso y encantador grupo, ya por su ejecución, ya también por lo que representa, pues se pone uno á considerar un momento á Jesús lleno de misericordia y de caridad, buscando siempre al pecador y concediéndole el perdón; y por otra parte á una mujer pecadora, que se arroja á los pies de su Dñs y Señor, lava con sus lágrimas sus sagrados pies, y se entrega para siempre á El. En una palabra, allí se ve á Jesús misericordioso y á Magdalena la pecadora, después gran santa, cuyo grupo fué esculpido con bastante maestría por Raggi. En la Capilla que se encuentra al lado opuesto, vése un un magnífico cuadro de la Santísima Virgen del Rosario, pintado por Bomanelli. La vuelta de la Iglesia fué decorada por Cameti.

Aunque algo cansados, pero teniendo en cuenta el poco tiempo que nos restaba, de permanencia en la ciudad de los Césares,

tuvimos que seguir adelante; y así es que, sin demora ni pérdida de tiempo, diremos algo de la Iglesia de Santa Constanza. El edificio es de una forma redonda y en medio encuéntrase un altar en el que están depositados los restos mortales de las Santas Constanza y Emerenciana.

El peristilo interno está compuesto de 24 esbeltas y preciosas columnas, todas de granito, que sostienen la hermosa cúpula. Estando en el centro es como se admira y aprecia cual se debe su arquitectura. Aunque es bien sencilla en su adorno, sin embargo, su forma atrae y cautiva al espectador.

Damos por terminada nuestra ligera visita á la casa de Dios; disponiendo un poco más de tiempo, pasamos á la Iglesia de *Santa María del Milagro*, la que fué edificada por orden del Romano Pontífice, Alejandro VII. Carlos Fontana, el arquitecto encargado de la construcción fabricó con maestría la cúpula, el altar mayor y dos sepulcros existentes. Los cuatro ángeles que sostienen el magnífico cuadro de la Santísima Virgen María, que se encuentra sobre el altar mayor, es obra de Raggi.

No nos fué posible emplear más tiempo como deseábamos, para satisfacer nuestros deseos, á fin de que nada nos quedara por conocer. Mas las once de la mañana iban á dar y á las doce partiría el tren en que teníamos que marchar para Asis. De suerte que, *niños á comer*, y sin más demora nos fuimos á la estación del Ferrocarril. Así lo hicimos llenos de alborozo y con prontitud; allí sí decíamos como los yanquis: *el tiempo es dinero*; no dinero, pero sí muy apreciado.

A las once y media, casi todos los peregrinos que íbamos á marchar y á alejarnos más de nuestra querida patria, nos encaminamos hacia la estación, en coche, y á los tres cuartos para las doce todos estábamos listos, acompañados del Sr. Dr. Ruiz, á quien con bastante insistencia rogamos para que nos acompañase, pero no accedió, así como al Sr. Cónsul Angelini, Mr. Habra, las hermanas Orendáin, el Sr. Curiel y su hermana, así como también el hermano del Sr. Luque que habían ido á despedirnos.

Sin ningún trabajo, fuimos acomodándonos en nuestros respectivos vagones, esperando tan sólo la hora de partida.

Antes de dar la despedida á la Ciudad Eterna, á la cuna del cristianismo, quiero dar á conocer á los lectores, el número de las Basílicas é Iglesias que allí existen, si no exacto, sí aproximado, así como á los santos á quienes están dedicadas.

En número de ochenta son éstas, de las cuales diez son Basílicas y las restantes Iglesias. Hé aquí los nombres de todas por orden alfabético:

- Iglesia de Santa Inés, fuera de los muros.
" " " " en la Plaza Navona.
" " San Agustín.
" " Santa Anastasia.
" " San Andrés de la Fratte.
" " San Antonio de los Portugueses
" " San Andrés del Valle.
" " San Apolinar.
" " Los Santos Apóstoles.
" " San Bartolomé.
" " San Bernardo.
" " Santa Bibiana.
" " Los Capuchinos.
" " San Carlos di Catinari.
" " San Carlos en el Corso.
" " Santa Catarina dei Funari.
" " Santa Cecilia.

Iglesia de San Cesáreo in Palatio.
,, ,, San Clemente.
,, ,, Santa Constanza.
Basilica de Constantino.
,, ,, Santa Cruz de Jerusalem.
Iglesia de Los Santos Domingo y Sixto.
,, ,, San Eusebio.
,, ,, San Eustaquio.
,, ,, San Jerónimo de la Caridad.
Basilica de San Juan de Letrán.
,, ,, Santa Julia.
Iglesia de Jesús y María.
,, ,, Jesús.
,, ,, San Juan al Corso.
,, ,, San Juan de los Florentinos.
,, ,, los Santos Juan y Pablo.
Basilica de San Lorenzo.
Iglesia de San José.
,, ,, San Gregorio.
,, ,, San Isidoro.
,, ,, San Lorenzo in Lucina.
,, ,, los Santos Lorenzo y Dámaso.
,, ,, San Luis de los Franceses.
,, ,, San Marcos.
,, ,, Santa María de los Angeles.
,, ,, Santa María del Anima.
Basilica de Santa María la Mayor.

Iglesia ,, Santa María in Aracœli.
,, ,, Santa María in Campitelli.
,, ,, Santa María in Cosmedin.
,, ,, Santa María in Dominica.
,, ,, Santa María de Loreto.
,, ,, Santa María Magdalena.
,, ,, Santa María, sobre Minerva.
,, ,, Santa María del Milagro.
,, ,, Santa María de Monserrate.
,, ,, Santa María de Monte Santo.
,, ,, Santa María del Huerto.
,, ,, Santa María de la Paz.
,, ,, Santa María del Pueblo.
,, ,, Santa María in Traspontina.
,, ,, Santa María in Via Lata.
,, ,, Santa María in Vallicella.
,, ,, Santa María de la Victoria.
,, ,, San Onofre.
,, ,, San Pantaleón.
Basilica ,, San Pablo.
,, ,, San Pablo de las tres Fuentes.
,, ,, San Pedro in Montorio.
,, ,, San Pedro Advíncula.
,, ,, Santa Pudenciana.
,, ,, San Roque.
,, ,, San Silvestre en el Quirinal.
,, del Espiritu Santo.

Basílica de San Esteban Rotondo.
Basílica „ San Sebastián.
Basílica „ San Esteban.
„ „ San Teodoro.
„ „ la Trinidad del Monte.
„ „ la Trinidad de los peregrinos.
„ „ San Urbano.
Basílica del Vaticano.

Alguna cosa tal vez se me habría olvidado, mas no es posible tener tanta exactitud y á punto fijo dar la noticia como deseara. Si alguna no aparece en la presente lista, es error involuntario y lo frágil de la memoria tiene la culpa; mas he procurado ser lo más exacto posible.

Faltan algunas cosas que ver, y esperamos en Dios que á nuestra vuelta á esta ciudad de tantos recuerdos para los creyentes, que será muy pronto, podremos, antes de darle tal vez el adiós eterno, admirar y ver los restantes templos, así como también los monumentos profanos; daré algún pormenor de sus principales calles y edificios. En fin, hasta donde nuestra insuficiencia permita y el tiempo nos conceda, procuraremos dar pormenores y de esta manera

ayudar un poco á aquellos que alguna vez se resuelvan á atravesar el Golfo de nuestro México, después las Antillas, y pongan sus plantas en la vieja Europa y visiten la ciudad de Roma. Tanto por esto como por consagrar un recuerdo á nuestra feliz y bajo todos conceptos dichosa peregrinación.

Volvámonos á la estación del ferrocarril, que ya se acerca la hora de la partida; pero no nos iremos sin comprar el periódico ó los periódicos; nos interesan, y mucho, las noticias de la guerra; mucho nos urge saber lo que pasa, para nuestro gobierno y para saber cuando y cómo podremos regresar á nuestra adorada Patria, á nuestro México amado. Como podíamos leerlos, ¡qué digo! entendíamos al menos lo principal, y ya esto era suficiente para lo que deseábamos. Tampoco podremos separarnos sin buscar los francos y los napoleones, según nos han indicado.

Sirva, pues, de instrucción para el viajero y para el peregrino, lo que voy á decir y que la experiencia nos aconseja por el viaje que acabamos de hacer. Primero lleve consigo sólo moneda francesa, que es la de más fácil circulación por todas partes, aun

en el Asia. Ninguna dificultad encontrará en su cambio, ni en nada absolutamente se perjudicará.

Todo puede comprarse, todo puede pagarse, y para las transacciones comerciales esta moneda es la más á propósito y la que menos dificultades presenta, sólo sí que corre ó la reciben á la par y hay que tener cuidado, porque en algunas partes, cuando tienen que dar vuelto, se aprovechan de la falta de conocimiento y llegan á dar monedas de menos precio ó de otras naciones, que después no reciben. Hay que dar y exigir francos v sólo francos.

También antes de entrar en un coche, ocupar un hotel, un bote, ó cualquier cosa, si no quiere uno tener disgustos, ó permitir que lo exploten, debe arreglarse con anticipación. Por último, si el que viaja ó el peregrino puede disponer de setecientos francos, prefiera hacer el viaje en primera clase, porque en segunda hay algunas incomodidades, sobre todo en los vapores austriacos, donde los que van en esta clase tienen que tomar el alimento en el lugar mismo en el que en la noche han dormido algunos pasajeros, y no de los muy limpios.

No hay camarotes, sino que todos los que tomaron boleto de esta clase van juntos, y no es posible poder soportar las inconveniencias que ahí hay. También debe saberse que en estos vapores no sirven vino en la mesa, sino que la persona que lo desea, lo pide como extra, pagando un precio más que regular. Al efecto, se pide lo que se desea, y el empleado ó sirviente es lo presenta luego, así como un lápiz y una tarjetita donde escribe uno su nombre, el número del camarote que ocupa y lo que pide. Estas tarjetas las juntan, y el día feliz de la llegada presentan la cuenta, la que tiene que satisfacerse por medio de unos napoleones.

Otra advertencia más. Si puede viajar en primera, hágalo siempre; mas tome su boleto desde Roma, ó donde sea el punto de su partida, pero directamente con alguna compañía de trasportes, porque si toma de otra clase y en el vapor desea dar la diferencia para pasarse, como algunos por necesidad lo hicimos, cuesta más que de la manera que aconsejamos se haga.

También en las poblaciones donde toque, no se deje deslumbrar por la elegancia de

los hoteles, pues hay algunos que aunque tanta fama no tengan, ni tantos aparatos ostenten, son tan buenos como los llamados de primera, y los honorarios son muy moderados. De los que nosotros conocimos y podemos recomendar, ya lo diremos, y de los otros sólo guardaremos silencio.

No podremos retirarnos sin comprar el guía de los ferrocarriles italianos, tan interesante para los que, como nosotros, están ignorantes de todo y son novicios en la materia. De saber esto, es decir, de tener presente la llegada y salida de los trenes, de los diversos puntos que se tocan, depende el que más ó menos se visiten y se aproveche el tiempo, como nosotros deseábamos. Casi todos sacábamos las últimas liras que nos restaban, y con cincuenta céntimos, ó sean diez centavos, equivalentes á media lira, nos hacíamos de un ejemplar y luego comenzábamos á hojearlo.

No podremos retirarnos sin dar uno, dos, mil abrazos á nuestro finísimo y querido amigo, compañero, paisano, guía, maestro, etc., muchos títulos por cierto y muy merecidos tiene para con nosotros el Sr. Dr. Ruiz, Canónigo Penitenciario de nuestra

insigne y nacional Colegiata de Santa María de Guadalupe, y ahora Ilustre Abad de la misma, pues aún estamos para marchar, y en el andén se encuentra. “Oye, le decíamos, no se te olviden mis privilegios.” “No tengas cuidado, nos respondía.” “Señor Doctor, le decía otro, acuérdesse vd., le ruego, de conseguirme unas gracias.” “Sí, Padre Delgado, con mucho gusto lo haré, á la vuelta todo lo tendrá vd. arreglado.”

“Hermano, por Dios, ninguna noticia tengo de mi casa, de mis amigos, de mi tierra México; no se te olvide preguntar en el correo, en la posta, y si algo hubiere, me lo recoges y guardas para cuando llegue el día de nuestro regreso, y si los tiburones nos engullen, avisas á nuestras casas y rompes las cartas.”

“No tengas cuidado, nada pasará, con el favor de Dios y tus cartas recogeré.”

—En fin, venga un abrazo.

—Vengan dos y muy apretados.

—Vengan mil, que acreedor eres á nuestro cariño y á nuestro respeto.

Ya no teníamos ó no nos acordábamos de otros pendientes, y por lo mismo ya no lo mortificamos más. Después nos seguimos